

Concedido el Decreto de Validez jurídica de la Encuesta diocesana del Siervo de Dios Fortunatus Thanhäuser



El Hno. Fortunatus mientras consuela a un enfermo

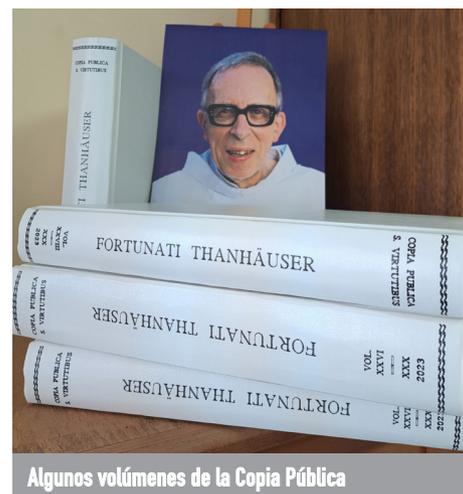
El Dicasterio para las Causas de los Santos, en el Congreso ordinario del 21 de junio de 2023, emanó el «Decreto de validez jurídica de la Encuesta diocesana para la Causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios Fortunatus Thanhäuser», un documento redactado al cierre de la Causa en Kanjirapa-

lly (India), el pasado 31 de enero de 2023. Este documento se publicó después de la verificación llevada a cabo sobre los aspectos formales de las Actas del Proceso y la coherencia del aparato probatorio: número y calidad de los testigos, documentos recogidos y cumplimiento de todos los procedimientos que debían observarse en la investigación. Las Actas del Proceso, que constan de más de 10.000 páginas, se recopilaron en 30 volúmenes. El reconocimiento de la validez jurídica del proceso es una meta importante, fruto del trabajo hecho con pasión y competencia en la fase diocesana. Un agradecimiento especial a los miembros del Tribunal y a quienes han contribuido a este reconocimiento.

El Postulador General pedirá ahora al Dicasterio para las Causas de los Santos que nombre un Relator, quien dirigirá al colaborador externo y al Postulador en la preparación de la «*Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*» del Siervo de Dios.

Damos gracias al Señor por el don de este hermano, que fue un auténtico discípulo de Jesús y un fiel seguidor de Juan de Dios. El Hno. Fortunatus era conocido popularmente

como «Vallivachan», que significa «Gran Padre». Las virtudes cristianas en el ejercicio de la caridad y la humildad le hicieron «famoso» entre su gente, pero sobre todo con su vida vivida integralmente unido a Cristo en la oración y la misión de la hospitalidad sigue hablándonos e indicándonos la santidad como camino posible y accesible para todos. El Siervo de Dios supo conjugar a la perfección la vida activa y la contemplativa, haciendo de su existencia una maravillosa armonía de vida que uno «escucha» y «mira» de buen grado como modo preferente de realizar la propia vocación.



Algunos volúmenes de la Copia Pública



Hno. Mathias Barrett 1900 – 1990 «Siempre obediente a la Caridad»

Nace en una modesta casa en la antigua calle Yellow Road, en Ballybrit, en la periferia de Waterford (Irlanda), el 15 de marzo de 1900. Sus padres, Margaret y Tom Barrett, le bautizan con el nombre de Maurice Patrick.

De niño le llevan a la escuela «San José», dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Dirá más tarde que los Hermanos dirigían la escuela «*con puño de hierro*» y no permitían infracciones al reglamento. En 1914, un día, regresando a casa de la escuela, le dice a su madre que va a dejar la escuela para unirse a una comunidad de hermanos. Su madre fue muy determinada: «¡Vete y no vuelvas!». Esta era la actitud predominante de aquellos tiempos hacia un hijo o una hija que se preparaba para dejar la casa por la vida religiosa o sacerdotal. El 17 de marzo de 1916, acompañado por su padre, Maurice Barrett, sube al tren *Dublin-bound* para comenzar un viaje que lo llevaría a vivir en Francia, Canadá, Irlanda y los Estados Unidos. Con dieciséis años, Mathias recibe el hábito religioso de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, pasando a ser formalmente un aspirante a la vida religiosa. En 1920 deja Irlanda para el período del Noviciado, que se hacía en Lyon, en Francia. Así el 21 de noviembre de 1921 emite los votos temporales y el 21 de noviembre de 1924 hace la profesión solemne en Lyon.

Vinculado por el voto de obediencia, acepta ir a Montréal (Québec, en Canadá). El 14 de abril de 1927 entra en el puerto de Halifax (Nueva Escocia), junto con otros dos hermanos, el Hno. Laurent Cosgrove y el Hno. Hilary Lesprit. En 1934 es nombra-

do Superior Provincial de la nueva Provincia de San Juan de Dios y en 14 años cargados de acontecimientos funda cinco obras: un centro de acogida para responder a las necesidades de 200 hombres; un hospital con 500 camas; un comedor para los pobres; una casa para epilépticos y otra para 75 convalecientes.

Desde el momento en que subió al tren en aquel lejano día que le llevaría a Dublín, nunca dudó de que debía poner su vida al servicio de los demás. Con absoluta confianza y total abandono a la voluntad de Dios, se entrega totalmente a la Orden y a su misión, a través del servicio atento al prójimo. De él se decía: «*Irlanda lo ha donado, Francia lo ha mandado, Canadá lo ha recibido y los Estados Unidos lo han acogido*».

Las circunstancias de la vida le hacen experimentar la alienación, la incompreensión y el rechazo. Experimenta la angustia de los fracasos y la alegría de los éxitos.

Otro viaje en tren lo lleva a California. Era el 1941. El Hno. Mathias llega a Los Ángeles vestido con su viejo y raído hábito religioso, calzado con un par de zapatos demasiado grandes y gastados que tenían «*las suelas despegadas y hacían ruido sobre el empedrado*», y cargado con una pequeña maleta de cartón. Fiel a sí mismo y al compromiso que había tomado, en los nueve años posteriores funda hospitales, residencias de



El Hno. Mathias Barrett

ancianos y albergues nocturnos en Boston y Los Ángeles.

Inspirado y sostenido por el voto de hospitalidad, responde a las diversas necesidades de los pobres y las personas que sufren con enorme energía y con total abandono, aunque de este modo hería la sensibilidad de algunos de sus hermanos más conservadores y de algunos amigos y bienhechores. Su respuesta espontánea frente a las necesidades evidentes de las personas turbaba a sus interlocutores. La desorientación y la incompreensión fueron quizá parte de la decisión, al mismo tiempo fatal y providencial, que lo lleva, un día de septiembre de 1950, a enviar la solicitud de abandonar la Orden Hospitalaria que tanto había amado. Hasta el día de su muerte, San Juan de Dios sigue siendo su fuente de inspiración y nunca deja de amar la Orden.

Aunque profundamente dolido, per-



manece siempre abierto a la voluntad misteriosa de Dios. Su fe irlandesa, sencilla pero sólida e inquebrantable, le decía que volvería a servir al prójimo, en algún lugar y de algún modo. A pesar del sufrimiento por las incomprensiones y por la separación de la Orden, siempre estaba disponible y aceptaba que los amigos e incluso los enemigos se sirvieran de él, con la condición de que fuera por amor de Dios, a quien amaba de manera sencilla y humilde, y por amor de los pobres y los necesitados, a quienes servía con gran celo.

Las cualidades evangélicas de disponibilidad, hospitalidad, flexibilidad y respeto por la vida, tan bien encarnadas en este pequeño irlandés de cabellos blancos, iban a encontrar al cabo de poco tiempo una expresión práctica y positiva en la casa y en el apostolado de una nueva familia religiosa denominada «Hermanitos del Buen Pastor». El Padre Gerald Fitzgerald, fundador de los Servidores del Paráclito, lo acoge; el Arzobispo Byrne lo invita en misión y monseñor José García le proporciona dos casuchas casi en ruinas, mientras que



El Hno. Mathias con dos bienhechores

los ciudadanos de Albuquerque le dan el apoyo y la ayuda que necesita para continuar sus obras de «caridad sin límites», como siguen haciendo hoy en día.

Funda centros, albergues y hogares para los más pobres, especialmente para las personas sin hogar, los ancianos, las personas con discapacidades mentales, las mujeres maltratadas acompañadas de sus hijos, los enfermos de sida y, por último, los adolescentes que viven en la calle y con dificultades. Muy pronto los Hermanos de Mathias se difunden más allá de las fronteras de Nuevo México y los Hermanitos del Buen Pastor fundan obras en Canadá, Inglaterra, Irlanda y Haití. ¡Y todo esto simplemente

porque Mathias no dudó en arriesgar y amar! Antes de morir, el Hno. Mathias Barrett logra ver que su comunidad recibe el reconocimiento de Roma como Congregación de Derecho Pontificio. Sus restos mortales descansan en la cripta conmemorativa de Villa Mathias, la casa donde está la sede de la curia de la Familia religiosa que había fundado.

Sus últimas palabras reflejan su personalidad: «¡Adiós, y gracias a todos!».

Murió en Albuquerque, en Nuevo México, el 12 de agosto de 1990.

En 2015 la pequeña Familia que había fundado volvió a formar parte de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Causa de los Beatos Mártires de Florida

Está a punto de concluir la fase diocesana de los 57 mártires de Florida (Antonio Inija y 56 compañeros), entre los cuales se encuentra un hermano nuestro: el Hno. Felipe Orbalaes. A través de las investigaciones de la Comisión histórica que se ocupa de la Causa, sabemos que la familia del hermano era originaria de la ciudad de Guipúzcoa, en el País Vasco (España). Además, los documentos que se han hallado indican que el 7 de mayo de 1707 la Junta General de Ciudad de México envió al

Hno. Felipe a Pensacola (Florida) para sustituir al Hno. Diego Gómez, que era cirujano y ya era demasiado anciano para esta misión. El Hno. Felipe Orbalaes, además de servir como cirujano, fue Prior del Hospital Nuestra Señora de las Angustias desde 1708 hasta el 26 de agosto de 1712, el día en que fue martirizado mientras asistía a los heridos cerca del Fuerte *San Carlos de Austria*. La fase diocesana finalizará el 12 de octubre de 2023 en Tallahassee Diócesis de Pensacola.

